

ENCLAVE ECONOMICO Y SOCIEDAD LOCAL: LA CONFORMACION DE LA IDENTIDAD COMARCAL EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO*

Javier ESCALERA REYES (Dir.)

Esteban RUIZ BALLESTEROS

José María VALCUENDE DEL RIO**

1. LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO: CARACTERISTICAS GENERALES DE LA COMARCA

La comarca que conocemos como la Cuenca Minera de Ríotinto comprende una extensión de 453,9 km², y de ella forman parte siete municipios: Zalamea (3.948 ha.), El Campillo (2.850 ha.), Ríotinto (6.013 ha.), Nerva (7.208 ha.), Campofrío (896 ha.), Berrocal (428 ha.) y La Granada (234 ha.). Se podría decir que Zalamea es el núcleo matriz originario de la comarca, pues de su término municipal nacieron, segregándose, Ríotinto (1841), Nerva (1885) y El Campillo (1931). El factor explicativo principal para entender la comarca –su configuración espacial, las pautas de poblamiento, su economía, sus formas de articulación social, la mentalidad y peculiaridades culturales–, es la actividad minera. Se podría decir que la minería ha “creado” la comarca. Las minas fueron vendidas a una compañía británica en 1873, en 1954 pasaron a un consorcio español, desde mediados de los ochenta pertenecen al Holding Ercross (controlado hasta muy recientemente por el grupo KIO) y actualmente (enero de 1993) han sido compra-

* El presente trabajo constituye un avance provisional de uno de los aspectos abordados en el proyecto de investigación en curso que con el título *Reconversión minera y transformaciones socioculturales en Ríotinto* lleva a cabo un equipo dirigido por Javier Escalera, dentro del Grupo de Investigación *Cambios económicos, transformaciones socioculturales, etnicidad y simbolismo en Andalucía* del Departamento de Antropología Social y Sociología de la Universidad de Sevilla. Proyecto financiado con una ayuda a la investigación concedida por el IDR de la Universidad de Sevilla e inserto en el proyecto-marco *Conformación, reproducción y transformaciones de las identidades sociales en Andalucía*, sustentando por la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia.

** Departamento de Antropología Social y Sociología. Universidad de Sevilla.

das por la corporación norteamericana Free Port Macmoran. Las empresas mineras han sustituido desde fines del siglo XIX, y hasta hace pocas fechas, al estado en las funciones propias de éste en la comarca, teniendo el control absoluto sobre todos los ámbitos de la vida comarcal: vivienda, infraestructuras, comunicaciones, servicios, e incluso sobre la propia sociedad en cuanto a los principales cauces y modos de expresión de la sociabilidad y de la acción sociopolítica, así como en cuanto a los liderazgos y grupos de prestigio y poder.

Sin embargo, bajo esta situación de hegemonía de las empresas mineras y una cierta homogeneidad comarcal, se esconde también una diversidad entre las localidades que comprende en base, principalmente, a una serie de factores internos:

- la posición geográfica en la comarca, y en relación con ésta, la posición respecto a las instalaciones y actividades de la minería.
- de la importancia cuantitativa actual e históricamente, de la población de cada una empleada en las actividades mineras, así como la presencia relativa de unos u otros sectores sociales mineros entre el conjunto de los trabajadores locales.
- la existencia y potencialidad de otros sectores de actividad económica distintos del minero.
- la proporción de las propiedades rústicas y urbanas de las distintas compañías mineras en relación al total del término municipal de cada localidad, y el tipo de intervención urbanística que las empresas mineras han llevado a cabo en el núcleo de población.

Desde finales de los años setenta, tras el cambio de régimen político y las transformaciones en la estrategia de control de las empresas —en parte debidas a la pérdida de potencial económico de la actividad minera y la reducción de la misma—, han perdido buena parte de su tradicional poder sobre la Cuenca, siendo sustituidas por la intervención creciente del estado a partir de sus diversas instancias administrativas. Ello ha dado lugar a una cierta mayor posibilidad para el desenvolvimiento autónomo de la sociedad de la Cuenca, que se ha traducido en un notable desarrollo político y sindical.

En base a estos factores se configuran los pueblos de la comarca en sus diversidades y convergencias, y en virtud de ellas nosotros hemos centrado nuestro trabajo en tres localidades: Nerva, Ríotinto y Zalamea la Real. Elegimos el núcleo Ríotinto-Nerva como centro de la cuenca, por ser en él donde ha tenido una especial incidencia toda la problemática que, tanto en el pasado como en el presente, ha afectado a la comarca a raíz de las vicisitudes experimentadas por la actividad minera.

2. EVOLUCION DE LA MINERIA Y PROCESO DE CONFIGURACION DE LA CUENCA COMO ENCLAVE ECONOMICO

La actividad minera en la comarca se remonta a tiempos protohistóricos, pero la etapa más importante para la configuración actual de la misma es la que se desarrolla tras la llegada de la compañía británica en 1873, ya que este momento supone la incorporación de la zona al sistema de explotación capitalista. Desde entonces y hasta el momento presente asistimos a un proceso constante de desarrollo en las condiciones económicas-laborales de los trabajadores, y en la intensificación (mecanización, tecnificación y automatización) de la producción. Sin embargo, paralelamente, las especificidades de la actividad minera y de la coyuntura española e internacional, han determinado la alternancia de momentos de auge y crisis de la minería, con las consecuentes reducciones o aumentos en la demanda de fuerza de trabajo por parte de las empresas mineras. Estos fenómenos han marcado individualmente la realidad comarcal y su dependencia a todos los niveles de la actividad minera.

Desde los años sesenta la minería de la zona ha experimentado un proceso estructural de reducción de mano de obra, consecuencia de la propia evolución de la actividad (a causa fundamentalmente de la mecanización, pero también debido a la política de reorganización empresarial). Esta circunstancia, independiente de su vertiente cuantitativa, nos presenta otra cualitativa nada desdeñable: la reducción progresiva de obreros no es sino consecuencia de una simplificación progresiva de los procesos de trabajo (reducción de tareas, de puestos y especialidades de trabajo específicas). Esto conlleva, en una segunda instancia, una reducción de los propios departamentos mineros y/o su centralización, la pérdida real de autonomía de éstos, e incluso la desaparición de actividades que secularmente se habían realizado en la comarca (la fundición del mineral, por ejemplo). En este sentido la minería asiste a un proceso interno de homogeneización. Sin duda esta afirmación necesita algunas matizaciones.

La minería ha marcado secularmente la pauta en la vida económica, social y cultural de la Cuenca de Ríotinto. En función de ella se ha planificado el poblamiento, la ubicación de sus pueblos, los sistemas de comunicación entre ellos y se ha ejercido un estricto control sobre su sociedad, constituyéndose en un claro ejemplo de enclave colonial, primero y neocolonial hasta la actualidad. De igual modo, al ser la actividad hegemónica, ha sido la diversidad interna de procesos de trabajo y la división social del mismo la que ha propiciado las diferenciaciones sociales a escala de las sociedades locales en su conjunto. Al haberse visto drásticamente reducida esta diversidad interna —tareas, puestos y procesos de trabajo, departamentos, actividades mineras o mineralúrgicas, zonas de trabajo—

se detecta un grado creciente de homogeneización con respecto a situaciones pasadas, y una indudable influencia progresiva de esta circunstancia en la sociedad comarcal, más aún en momentos de aguda crisis en la minería y de aparición de sectores de actividad con nuevas formas de trabajo, salario y relaciones contractuales obrero/patrón.

En este sentido, tanto el proceso de homogeneización interna, como el de crisis, o el de la aparición de nuevos sectores de actividad a raíz de los intentos de reconversión, facilitan actualmente, sobre todo a nivel de apreciación consciente para la mayor parte de los individuos, el desarrollo de cierto grado de disolución de las diferenciaciones internas entre los trabajadores del sector minero, tanto en el seno de la actividad (intereses comunes en determinadas coyunturas y en directa relación con el futuro de la minería y las condiciones de jubilación-regulación de trabajadores), como con respecto al conjunto de la sociedad comarcal (se les ve como participantes en una misma actividad y en unas condiciones socio-laborales que, salvando las distancias existentes entre las distintas categorías, son similares).

Este fenómeno no se había presentado antes con tanta fuerza, y en la actualidad propicia la aparición de ciertas actitudes de tinte “corporativo” entre los trabajadores mineros con respecto al resto de los sectores socioeconómicos de la comarca. Una muestra patente de ello podría ser la relación que se establece entre los empleados de RTM y los obreros que trabajan en las mismas instalaciones pero como contratados de empresas auxiliares (contratas). Y ello no sólo ocurre entre los individuos en activo, también entre los jubilados y pensionados pueden detectarse estas actitudes (sobre todo entre los que han alcanzado esta situación después de 1987 y en relación con las ventajosas condiciones económicas de que disfrutaban). Es este un fenómeno que debemos tener bien presente para entender la situación actual en la comarca y el desarrollo de posibles actividades alternativas, así como la participación en éstas de los individuos que hayan pertenecido o pertenezcan al sector minero.

3. LAS EMPRESAS MINERAS COMO ELEMENTOS CONFIGURADORES DEL ENCLAVE Y LA SOCIEDAD COMARCAL

Para comprender mejor la evolución general de la minería y los efectos de la misma sobre la sociedad comarcal, se hace necesario referirnos a las diversas empresas que se han sucedido en la explotación de las minas. Será en sus estrategias de producción y reproducción, tanto técnicas (organización de los procesos

de trabajo) como sociales, donde se evidencien y expliquen los procesos a los que aludíamos en el punto anterior, y en las diversidades entre unas y otras donde se pongan de manifiesto la diferente significación que han tenido y tiene para los individuos de la comarca.

En 1873 las Minas de Ríotinto son vendidas por la Corona a una empresa de capital británico, se crea así la Ríotinto Company Limited (RTCL). Como decíamos anteriormente este hecho supuso la inserción efectiva de la comarca en el sistema capitalista y comienza a marcar las agudas diferencias que desde entonces se establecerán entre ésta y el resto de la provincia de Huelva. Se sientan las bases espaciales y poblacionales de lo que es la Cuenca hoy, y se inicia un proceso constante de absorción de mano de obra tanto de la propia comarca como de las zonas limítrofes (e incluso más lejanas). Los británicos no se olvidan en ningún momento de sus patrones culturales, y los materializan, concretamente, en la construcción del barrio de Bellavista, implantándose un modelo de explotación colonial victoriano. No existe permeabilidad entre la población británica y la comarcal, pero esta última sufrirá una importante transformación económica, social y cultural a raíz de las formas, volumen, salarios, procesos de trabajo propios de la actividad en la que participa. Es ésta una circunstancia que también diferenciará desde entonces, y hasta la actualidad, a la Cuenca de las comarcas circundantes, zonas eminentemente agro-ganaderas y relativamente marginales, que no han conocido un desarrollo tan profundo y desde tan antiguo de las formas de producción capitalistas.

Por más de ochenta años (hasta 1954) los británicos dirigieron las explotaciones mineras. En este tiempo se convirtieron en el vértice de la pirámide social comarcal y, consecuentemente, el modelo dominante. Impusieron costumbres y modos, y en el trabajo una forma peculiar –para los ríotinteños– de organización, disciplina... que aún hoy perdura simbólicamente y en el recuerdo de muchos individuos. Fuero ellos los que planificaron el espacio comarcal, los que decidieron las zonas de poblamiento y las de explotación y departamentos complementarios; los que crearon el ferrocarril y su sistema de transporte ente las diversas localidades de la comarca; los que introdujeron el trabajo industrial, los que, en definitiva, sentaron las bases de la *cultura del trabajo minera* de la Cuenca de Ríotinto.

A partir de 1954 los británicos dejan de tener la mayoría en la empresa minera, que comienza a llamarse Compañía Española de Minas de Ríotinto (CE-MRT), y posteriormente, por fusión con otra empresa española, Unión de Explosivos Ríotinto (UERT). La actuación de estas empresas sigue, en líneas generales, los parámetros marcados por los británicos, sin embargo el modelo diseñado por éstos y que se funda en principios propios del “capitalismo colonial” (con

escasa presencia del estado en la comarca, manteniéndose un sistema cerrado de poder) va cayendo progresivamente en una obsolescencia difícil de superar desde dentro y para compañías que no parecían dispuestas a otra cosa que a continuar con una actividad extractiva depredadora. En líneas generales, para los propios protagonistas directos, los trabajadores, el cambio de los “ingleses” a los “españoles” inició cierto declive productivo y organizativo, “porque con ellos comenzaron los recortes y las pérdidas de puestos de trabajo”, “con los ingleses el trato era frío, pero la organización era mejor, con los españoles el trato fue más humano y la desorganización fue a más...”, “los ingleses vivían para el trabajo, con los españoles la cosa varió...”.

Estas nuevas compañías introdujeron pocas variaciones en el esquema productivo, a no ser la lógica modernización progresiva de la maquinaria y cierto desarrollo de las actividades químico-mineralúrgicas. En definitiva, tal como decíamos antes, tanto el sistema de producción, como los propios objetos productivos, fueron quedando obsoletos y abocando a la última de estas empresas a una crisis, al menos en apariencia.

A mediados de los sesenta aparecerá una nueva empresa, Ríotinto Patiño (RTP). Se establece en la zona de Cerro Colorado y durante unos quince años operará en la comarca simultáneamente a UERT, para después fusionarse con ésta y formar la actual Ríotinto Minera (RTM). Si la llegada de los británicos es un hecho crucial para la comarca, el establecimiento de Patiño no lo será menos. RTCL supone la penetración del capitalismo colonial, RTP lo será del moderno capitalismo industrial de los años sesenta. Respecto a las anteriores compañías españolas, Patiño supone una transformación radical, y la actual situación socio-económica-cultural de la comarca es en gran parte explicable desde la influencia y significación de Patiño, que es la que dio contenido a la fusión UERT-RTP, formando RTM (o quizá sea más exacto hablar de absorción de la primera por la segunda).

RTP trae a la zona una nueva “mentalidad” empresarial y con ella “contagia”, evidentemente, a sus trabajadores: “UERT era obsoleta, la gente no tenía estímulo, la empresa iba hacia abajo. Patiño tenía una concepción más moderna, a la americana, más estimulación, los jefes no estaban encima tuya, también había una gran diferencia de edad entre las dos plantillas, en RTP éramos muchos más jóvenes...”, “con la llegada de RTP se rompe definitivamente la esclavitud inglesa, llega personal más moderno y preparado..., en Patiño la relación jefe-obrero era más íntima. Era una diferencia como de la noche al día, un sistema más moderno en todos los sentidos, uno se sentía más libre..., había una conciencia de que aquello era tuyo, en UERT estabas deseando escaquearte. Económicamente Patiño también era mejor...”.

Independientemente de las visiones *emic*, desde los propios sujetos participantes, la llegada de RTP supuso una gran transformación del modelo clásico de la explotación minera en la zona:

- empresa fuertemente capitalizada y con espíritu inversor, lo que contrasta con la situación en esos momentos de UERT.
- se alcanzan altos índices de mecanización y modernización.
- con el tiempo, y más concretamente tras la fusión, se centralizan totalmente las operaciones mineras y mineralúrgicas, se reducen los departamentos y se restringe la autonomía de éstos (todo fruto del “espíritu” empresarial de RTP).
- la media de edad del conjunto de la plantilla parece ser sensiblemente menor que en UERT.
- las relaciones entre los propios obreros, o entre éstos y los cuadros directivos, se hacen mucho más fluidas (“en RTP ya no nos hablábamos de usted”).
- los salarios tienen una gran diferencia al alza con los de UERT.
- la empresa está dispuesta a soportar una serie de cargas sociales hasta entonces desconocidas en la zona.
- el ambiente más “liberal” propicia la aparición y desarrollo de un fuerte movimiento reivindicativo y sindical que tiene un eco efectivo en la dirección de la empresa (circunstancia también relacionada con la coyuntura política...).

Son éstos, sin ánimo exhaustivo, algunos de los fenómenos que se producen con la implantación de RTP. Durante los años en que ambas empresas se mantuvieron simultáneamente, se establecieron rivalidades y competencias entre los trabajadores de una y otra, y esto en cierta medida enrareció el “ambiente” ante el proceso de su fusión, que se produjo a fines de los setenta. Todo ello estuvo también imbricado con la propia incertidumbre generalizada sobre la procedencia del capital de RTP. Los mismos trabajadores veían a “dos empresas de los mismos dueños”, esta intuición se veía reforzada con el pase progresivo de trabajadores desde UERT a RTP, y por el apoyo técnico y humano que la primera ofreció para el montaje de la segunda. En cualquier caso esta cuestión no se convierte en un problema especialmente importante para nosotros, lo que sí lo constituye es la evidencia cada vez más clara de la acción del gran capital en la comarca, situándose los agentes socioeconómicos, poderes e instituciones locales de la misma fuera de cualquier capacidad decisoria o simplemente consultiva, hasta el extremo de no “conocer a los dueños de la mina”. Este hecho a efectos

sociales y simbólicos no es nada desdeñable y marcará profundamente la mentalidad colectiva.

En estos momentos RTM mantiene desde hace algo más de diez años la explotación minera, aunque los grupos financieros que la han controlado han variado repetidas veces, con lo que definitivamente se ha diluido la identificación del propietario de la mina. Las líneas generales que sigue esta empresa fueron las marcadas por RTP: ha culminado el gran proceso de centralización espacial y de gestión de los departamentos mineros —con la consecuente pérdida de autonomía de éstos—, así como la desaparición de algunos de los “departamentos históricos” (la fundición), no obstante dentro de un proceso regresivo, muy diverso al que posibilitó el auge de RTP. Los presupuestos generales de explotación del modelo del capitalismo industrial de los sesenta han quedado también superados y obsoletos, y están suponiendo uno de los principales problemas para la rentabilidad (siempre dentro de nuevos parámetros e intereses, en este caso ya más relacionados con el capital financiero) de la empresa. Las cargas sociales, el carácter de la plantilla, la dimensión y la inflexibilidad de ésta, algunas características técnicas de la propia explotación, amén de problemas relacionados directamente con el agotamiento de los recursos mineros (al menos de los que hasta el momento han constituido la base de la actividad) y la situación del mercado internacional de los metales (cobre, oro y plata fundamentalmente), son factores heredados de RTP y que dificultan la adaptación de RTM a las “modernas” formas de explotación minera. Así entre RTM y RTP no podemos hablar de ruptura clara, aunque sí de progresiva diferenciación.

4. LA SOCIEDAD COMARCAL Y SUS TRANSFORMACIONES

Como se ha explicado, las compañías mineras han sido las que han configurado, en buena medida, las características espaciales de una comarca que ha sustentado su razón de ser fundamental en una actividad especialmente depredadora con el entorno, con una impresionante capacidad de crear y destruir parajes y pueblos. Las compañías, de modo particular la británica, crearon una serie de localidades en función de sus intereses en relación con la producción, la organización y el control social. De este modo favorecieron la segregación espacial entre los distintos pueblos en función de la actividad realizada. Este control fue especialmente fuerte en Ríotinto, dividido en barrios en función de categorías socioprofesionales, lo que ha dificultado enormemente la articulación interna de la localidad y la creación de una conciencia de *comunidad*... Esta estructuración de la comarca trajo como consecuencia un reforzamiento de las señas de identi-

dad locales en aquellos espacios más alejados del centro de control de la misma, que tendían a reforzar su pretendido carácter independiente.

La red de comunicaciones, que se creó con el ferrocarril con el fin de transportar a los obreros dentro de la comarca y el mineral hasta Huelva, potenció la comunicación entre pueblos muy cercanos, caso del Berrocal, pueblo que con el desmantelamiento de la línea férrea ha pasado a ocupar un lugar marginal dentro de la Cuenca.

Hemos constatado el peso tremendo ejercido sobre la configuración y funcionamiento de la sociedad local por parte de la empresa minera, del sistema de relaciones de producción implantado por la misma. Sistema que se extiende y empapa a la práctica totalidad de los planos de la vida social y política de la comarca. La implicación de una parte importante de la población en la empresa y el control ejercido por ésta sobre los aspectos fundamentales de la vida económica, social y política de la cuenca, desde el propio suelo, las viviendas, las vías de comunicación, los servicios, el abastecimiento, explican ese peso y la fuerza de la red jerarquizada de relaciones de patronazgo que ha marcado la vida social en la comarca.

El factor fundamental que conformaba el sistema de relaciones de poder a escala comarcal era la existencia de un gran patrono sin rostro, la empresa minera, dueña y señora prácticamente de todas las fuentes y resortes del poder. Poder que ha ejercido de una forma más o menos explícita a lo largo de la historia reciente de la cuenca minera, desde la Ríotinto Company Ltd, hasta la actual Ríotinto Minera, pasando por Ríotinto Patiño y demás empresas que se han ido haciendo cargo de la explotación de las minas desde finales del pasado siglo. Dicho sistema de patronazgo empresarial, con un claro carácter colonial, fue establecido por la compañía británica y mantenido en sus rasgos fundamentales por sus sucesoras hasta mediados de los años sesenta, cuando la Empresa Patino introduzca algunos cambios de carácter formal y organizativo (el cambio y la modernización de sus instrumentos y mecanismos), aunque la configuración del sistema piramidal de poder y control seguirá siendo esencialmente el mismo.

El control por parte de la empresa de suelo, casas, aguas, electricidad, sanidad, educación, abastecimiento, comunicaciones... sobre una comarca desarticulada del exterior y orientada hacia afuera casi exclusivamente en función de los intereses y necesidades de la empresa de turno en razón de la producción y de sus conexiones con los centros de poder económico y político, constituían los factores fundamentales que sustentaban dicho sistema de dominación, el cual era ejercido a través de una red de relaciones de dependencia que, desde el rostro visible del director (de facto la máxima autoridad en la comarca durante mucho tiempo), descendía hasta las más bajas posiciones en la escala socio-laboral a

través de los cuadros intermedios, los capataces, los vigilantes, los administrativos.

El funcionamiento del sistema determinaba diferencias entre unas poblaciones y otras. Así, en Ríotinto se concentraban los individuos que ocupaban posiciones destacadas en la escala jerárquica de la empresa y los que, detentando una posición dependiente, mantenían su "fidelidad" a la Compañía. Los elementos más conflictivos por lo general eran forzados directa o indirectamente a residir en alguno de los pueblos comarcanos, especialmente en Nerva, cosa que actuaba también en sentido inverso, es decir que muchos de los trabajadores más conscientes y activos se concentraban en Nerva, donde desde siempre se dio un mayor grado de combatividad, generándose una dialéctica Nerva-Ríotinto que aún hoy perdura en parte. En comparación con Nerva, donde la integración ha sido siempre mucho mayor, Ríotinto aparece como una entidad heterogénea y desarticulada, núcleos dispersos en los que se concentran grupos socioprofesionales diferentes, sin que existan apenas elementos de cohesión entre ellos.

La no existencia en la comarca de un sector de propietarios agrícolas (salvo en municipios de su periferia, como Campofrío, Berrocal, La Granada o fundamentalmente Zalamea) ¹, con dimensión y potencia suficientes como para competir con la empresa por el control sobre la misma, así como la debilidad y marginalidad de otros grupos fue un factor esencial en la consolidación del sistema de dominación patronal minero.

Sólo en Nerva existió un pequeño grupo de comerciantes con una relativa autonomía dentro del sistema, que protagonizaron el papel de élite local ², aunque siempre de modo secundario e indirectamente supeditados al gran patrono, al que incluso resultaba útil dicho grupo como prestadores de algunos servicios a la empresa y como clientes. La práctica inexistencia de miembros de los sectores de control y dirección de la mina en el pueblo, los *primeras nóminas*, favorecía la preeminencia del grupo de comerciantes y profesionales (médicos, abogados, farmacéuticos), que han constituido desde siempre la élite de poder local en Nerva.

1. Será en Zalamea donde el sector de propietarios de tierra tenga una mayor importancia, constituyendo la élite comarcal hasta el establecimiento de la Compañía británica en 1873. Desde ese momento se entabla una relación conflictiva con la Compañía minera, manifestación de la cual será la decisiva participación de los principales representantes de dicho sector en las movilizaciones desarrolladas en 1888 con el pretexto de la protesta contra las emanaciones de humos sulfurosos generados por las calcinaciones de mineral al aire libre realizadas en la mina. No obstante, la gran desigualdad en las posibilidades de influencia y control de dicha élite terrateniente con respecto a las que poseía la Compañía, determinarán que la efectividad de dicha oposición se haga cada vez más débil.

2. No debe olvidarse el protagonismo desempeñado por esos comerciantes en la creación del municipio de Nerva.

Curiosa y significativamente hoy, cuando de hecho la fuente de poder que para los citados primeras nóminas representaba su posición dentro del sistema patronal de la mina se ha visto profundamente desactivada como resultado del proceso de reconversión ³, los elementos más destacados del grupo que ejerce el liderazgo socio-político en la vida local y comarcal son *primeras nóminas*. Individuos que, desde su origen obrero, han accedido en los últimos años a esa posición, la cual, si no directamente, sí que les otorga indirectamente una fuente muy importante de prestigio social, y por lo tanto de poder efectivo, en base a la profunda carga simbólica que aún hoy sigue teniendo la misma y, sobre todo, a la capacidad de gestión, acceso y manejo de información, contactos a nivel comarcal y extracomarcal y capacidad operativa que dicha posición les proporciona. A ello habría que añadir, por una parte, el hecho de que por primera vez el status de *primera nómina* es ocupado por individuos de la comarca, al contrario de lo que sucedía hasta hace no mucho tiempo; y por otra, la forma de acceso de algunos de esos individuos a *primera nómina* desde abajo y en función de sus méritos, así como la participación activa de muchos de ellos en las movilizaciones en defensa de los trabajadores. Factores que han atenuado bastante la carga de consideración negativa que los mismos siempre han tenido por parte de los sectores de trabajadores directos de la misma, debido a su identificación como los individuos que directa y personalmente ejercían el control, la explotación y la dominación de la empresa.

A escala comarcal, la tónica general viene marcada por la pérdida progresiva de preeminencia y liderazgo en función de la actividad minera y de las relaciones establecidas en torno a ella, y paralelamente por la aparición de individuos y grupos no ligados a la misma y que, todavía débilmente, empiezan a intentar consolidarse como nuevos grupos de poder local y comarcal. El caso de Ríotinto es especialmente significativo a este respecto, ya que parte de los individuos más destacados en la vida sociopolítica local en la actualidad no tienen relación con la mina, cuando hasta hace poco la empresa dominaba el poder local, no sólo indirectamente, como aún hoy sigue haciendo en buena parte, sino directa y explícitamente a través de los elementos de su red de jerarquía-dependencia.

Todo ello queda plasmado a nivel del poder institucional. Los Ayuntamientos de la comarca han estado directa o indirectamente, controlados de modo más o menos intenso por la empresa de turno, especialmente durante el largo período de presencia de la Compañía británica, cuyos poderes absolutos sobre la comarca

3. La reducción drástica del número de trabajadores hace que hoy la mayoría de la gente se encuentre fuera de la estructura jerárquica y de dependencia que representaba.

incluían de facto, si no de jure, el control sobre los órganos del poder municipal. Situación que no cambió mucho con el paso de la mina a capital español.

El caso de Ríotinto, con ser especialmente claro, no era en esencia distinto al de los demás pueblos de la cuenca, aún cuando, como en Nerva, los individuos que ocupasen en ocasiones los cargos municipales no fuesen empleados de la empresa ⁴.

Con todo, en los casos particulares de Zalamea, por su especificidad y relativa marginalidad dentro de la comarca, y de Nerva, dada la configuración mayoritaria de su estructura social, ha existido siempre una cierta mayor tendencia a la confrontación con el centro del poder representado por Ríotinto, no tanto por el propio pueblo, sino como localización del gran patrono. El hecho de poder administrar la mayor parte de su término municipal, en el caso de Zalamea, o al menos de una parte del mismo, como en Nerva, representaba un elemento de sustancial diferenciación con Ríotinto, donde absolutamente todo pertenecía a la empresa y, como consecuencia, el Ayuntamiento no poseía ninguna competencia ni posibilidad de intervención (tasas, impuestos, permisos, licencias, planeamiento, servicios). No obstante, actualmente como resultado de la reiteradamente citada desarticulación del sistema de control patronal de la compañía minera, incluso en Ríotinto se empieza a desarrollar una cierta actitud autonomista y reivindicativa frente a las acciones de la empresa, especialmente en materias como las competencias jurisdiccionales y los servicios. Lo cual no casualmente coincide con los intentos de reforzamiento (más bien habría que decir creación) de una identidad local, como más adelante se apuntará.

En Nerva, por los factores antes citados, la relativa autonomía del poder local se ha visto bastante potenciada con el proceso de reconversión minera y la consecuente atenuación del sistema de control de la empresa, lo cual se pone de manifiesto actualmente en la posición reivindicativa en defensa de los intereses locales que manifiesta su ayuntamiento en relación al proceso en que hoy vive la comarca.

Desde su mismo origen como municipio en 1885, el poder institucional en Nerva ha estado ocupado muy mayoritariamente por representantes del grupo de comerciantes, pequeños industriales y profesionales que hasta los años setenta han constituido la élite local, materializándose con ello el control que detentaban sobre la sociedad local. Su autonomía con respecto a la empresa, al menos formalmente, y el control sobre servicios fundamentales para la población obrera (la práctica de "*comprar fiao*" era uno de los elementos más importantes de

4. M.^a Antonia Peña ha realizado un estudio de los orígenes del sistema patronal-caciquil construido por las compañías mineras en la Cuenca (ver bibliografía).

dependencia de ese grupo para muchas familias de mineros) en una comarca muy aislada del exterior, constituyan las fuentes fundamentales del poder de ese reducido grupo que reforzaba su posición a través de unas pautas de comportamiento y unas formas de sociabilidad tendentes a la cerrazón, de lo que eran claros ejemplos el Círculo Mercantil y la Hermandad de San Bartolomé.

A mediados de los años sesenta, el cambio en el modelo de explotación de la mina y de relaciones laborales efectuado por la nueva empresa propietaria, Río-tinto Patiño, con el aumento del nivel de consumo que supuso la notable mejora de los salarios y el incremento de la actividad económica en general que ocasionaron la reforma, ampliación y modernización de la mina, el citado grupo de comerciantes y pequeños industriales verá acrecentado su poder económico, social y político a nivel local. Pero, paralela y paradójicamente, lo anterior dará lugar también a un incremento notable de la dependencia directa o indirecta de muchos de sus integrantes de la empresa, para la cual actuarán como proveedores y contratistas.

Al mismo tiempo, en ese ambiente de expansión, y en parte propiciado también por las nuevas formas adoptadas por la empresa en la relación con sus trabajadores, se produce el surgimiento y rápido desarrollo del movimiento sindical, cuya importancia en la vida y la acción sociopolítica y aún en la cultura de la comarca sigue siendo muy profunda en la actualidad. De ese movimiento y en ese movimiento van a fraguarse las formas organizativas, los modelos de sociabilidad, las pautas de conducta en la acción social y política y los liderazgos que han dado lugar y continúan generando las formas y los procesos que experimenta la sociedad comarcal. En ese contexto, la existencia de organizaciones sindicales fuertes, como Comisiones Obreras y la UGT, sustentadas en la actividad minera y construidas sobre la base de líderes autóctonos, marcó decisivamente el proceso político, propiciado por la intensa vinculación existente entre los sindicatos y los partidos de izquierda. Convirtiéndose todo en un claro factor potenciador de la identidad comarcal.

El desarrollo de este nuevo grupo de poder en Nerva se ve potenciado por la crisis experimentada por la élite local de comerciantes y pequeños industriales a causa de la que se produce en la minería, lo cuál, junto a la no definición de nuevos grupos socioeconómicos, se traducirá en la debilidad de otros grupos políticos, tanto de derechas como de izquierdas.

Las movilizaciones del año 1986 constituyeron el punto álgido en el proceso socio-político desarrollado desde finales de los sesenta y en la actuación de los grupos y líderes surgidos en su transcurso, pero sus consecuencias y altos costos sociales marcaron también el punto de inflexión en el que se definirá la situación que hoy presenta la cuenca, en la que se aprecia una notable desactivación políti-

co-sindical, paralela a la desarticulación de los sistemas de relaciones centrados en la mina. Asistimos al crecimiento del localismo, que se convierte cada vez de manera más aguda en bloqueos para la posibilidad de la construcción efectiva de una identidad comarcal.

Por primera vez, desde al menos la llegada de los británicos, el Estado se hace presente en la comarca. Es ahora, aún con la vigencia del poder patronal representado por RTM (bien es verdad que muy disminuido éste en su capacidad de control y en buena parte coincidente con sus intereses), cuando el Estado empieza a asumir las funciones de las que había hecho dejación en las compañías mineras y se configura como el nuevo poder externo a la cuenca que intenta articular un sistema propio de control. La situación de desarticulación y desmovilización socio-política se presenta como un factor que facilita la implantación y desarrollo del mismo.

En esta tesitura, una organización política que en la historia reciente de la cuenca minera no había tenido una presencia destacable, como el PSOE, conseguirá en breve espacio de tiempo implantarse (en buena medida de manera inducida desde el exterior) y consolidarse en la misma como fuerza política prácticamente hegemónica, a través de la captación de algunos de los líderes locales y aglutinando a muchos de los grupos e individuos que, o bien no habían participado en el proceso de movilizaciones o bien habían sufrido sus consecuencias de desgaste y enfrentamientos, y a través de una estrategia de afianzar el apoyo de algunas de las entidades y asociaciones de mayor peso y significación en la vida local (como el Círculo Mercantil o la Hermandad de San Bartolomé, en el caso nervense), con las que se ha preocupado en establecer unas relaciones fluidas y de colaboración.

Así, la situación actual se ve marcada por una profunda desideologización de la sociedad comarcal ⁵ y por un claro bloqueo de la acción social y política por parte de la intervención de la empresa y el estado; acción sólo en parte, y muchas veces de manera conflictiva (sobre todo en Nerva), apoyada por la fuerza política hegemónica.

La no existencia por el momento, de actividades económicas con entidad suficiente como para dar viabilidad al desarrollo de grupos con autonomía que pudiesen generar nuevas redes y nuevos líderes, profundiza más si cabe los rasgos de la situación descrita.

5. En abierto contraste con el alto nivel de ideologización que se alcanzó desde mediados de los años setenta y hasta 1987, lo cual, por otra parte, constituyó un importante factor de limitación de las posibilidades de adaptación a las nuevas circunstancias para el anterior gobierno municipal, del que el actual se ve desprovisto, con lo que ello tiene de ventajoso para encarar situaciones cambiantes y complejas, pero también con lo que tiene de indefinición y contradictorio en su acción política.

Es el ámbito sindical casi el único espacio existente para el desarrollo de una acción política para pequeños grupos, con lo que, aparente y paradójicamente, parece volverse al punto de partida del proceso sociopolítico experimentado por la comarca en los últimos veinte años, que desde el campo sindical generaron un amplio y profundo movimiento socio-político, aunque las condiciones son totalmente diferentes y hoy por hoy se hace impensable un desarrollo análogo a aquél, al menos en magnitud y no necesariamente en sus características concretas.

Por otra parte también hemos constatado la existencia real y las características de lo que podríamos denominar “cultura del trabajo minera”, que presenta en la comarca unos rasgos muy particulares que la diferencian de la “cultura del trabajo” de otras poblaciones mineras, debido a las peculiaridades del proceso de producción que ha tenido la mina en Ríotinto y también al mencionado sistema de relaciones técnicas y sociales de producción implantado por la Compañía británica y transformado con posterioridad en sus aspectos técnicos y en sus formas superficiales, pero no en su esencia, por la “modernización” llevada a cabo por Ríotinto Patiño desde finales de los años sesenta. Ello ha generado una mentalidad y una forma de percibir la realidad y de vivirla muy particular, mucho más próxima a la que correspondería a trabajadores industriales, con un cierto matiz “funcionario”, en base a la seguridad en el empleo, la utilización de servicios ofrecidos por la empresa y a los mecanismos clientelistas existentes entre los miembros de los diferentes grupos, niveles y jerarquías existentes en su seno.

La crisis de la minería, que va a determinar el proceso irreversible de desmontaje de ese sector de actividad en la comarca, ha tenido por tanto un impacto muy fuerte. Por una parte se está disolviendo el patrón que articulaba la vida y la estructura de la sociedad local. Los sectores y grupos que constituían la misma se ven disueltos o al menos difuminados debido a la desaparición de la base material y el sistema de relaciones que les daba naturaleza. Asistimos a un notable proceso de desarticulación e “*individualización*” de la sociedad de la cuenca.

Además, esa mentalidad configurada sobre la existencia de un gran patrón omnipresente, al margen del cuál no existían apenas posibilidades de desarrollar una actividad autónoma, ha generado una actitud de confianza muy generalizada en que la solución a la actual “crisis” vendrá de ese gran patrono o de otro que ocupe su lugar, ya sea la recuperación de la empresa minera, ya Ríotinto Fruit, ya el Estado o las instituciones, apreciándose una gran apatía hacia la toma de iniciativas personales que podrían representar una posibilidad de solución autónoma a la situación, no ya la de los antiguos empleados de la mina, hoy jubilados o en regulación de empleo, o de los todavía en activo, sino de las nuevas generaciones, para las que las posibilidades de futuro son muy escasas.

Las acciones de la empresa, cuya estrategia de desmontaje de la actividad minera y de liberación de sus cargas es evidente, tendentes a ofrecer alternativas de viabilidad a la comarca, independientemente del verdadero objetivo e interés de las mismas, parecen estar actuando en el sentido de acentuar esa confianza e inhibición de la gente, lo cuál si no buscado, si que parece un factor que favorece el desarrollo de la mencionada estrategia empresarial.

Las acciones desarrolladas por el Estado, la Administración autónoma y demás instituciones implicadas, con los mismos objetivos expresos de buscar alternativas de viabilidad económica y social a la comarca, contribuyen a acentuar esa situación. La práctica totalidad de las iniciativas tomadas van en la dirección de propiciar la afluencia a la comarca de capitales y empresas externos a la misma. La potenciación del surgimiento de iniciativas endógenas ha sido sólo retórica, la inmensa mayor parte de los relativamente cuantiosos fondos invertidos en la zona han ido a parar al primer tipo de proyectos, de los cuáles todavía hoy no han respondido de modo significativo a las exageradas expectativas que la gente se ha creado sobre ellos, inducidas por la empresa y la administración y propiciadas por la propia mentalidad predominante en la comarca.

Ello aparece como un condicionante de importancia clave en la posibilidad, no ya de desarrollo socioeconómico de la comarca, sino de la propia supervivencia de la misma como sociedad, cosa de la que sólo algunos agentes sociales son conscientes.

5. CRISIS DE LA MINERIA Y RECONVERSION COMARCAL

En estos momentos la realidad comarcal, en lo referido a la reconversión de la actividad minera, viene marcada fundamentalmente por el desenlace de la crisis de 1986 (ante de la cual se registraron otras también importantes, como la de 1982), en la que, tras un encendido clima social en la zona, se firmó un acuerdo tripartito entre la empresa minera, la Administración y la UGT (es de resaltar la autoexclusión de este acuerdo de la que hoy es la central sindical mayoritaria en la cuenca, CC.OO.). Este documento sirve de marco para la reducción de plantilla de RTM (como consecuencia, básicamente, del cierre de la línea de extracción y transformación del cobre) y para la actuación asistencial de la Administración en la comarca (mejora de infraestructuras y ofertas de empleo -PER-), así como para la creación de mecanismos que facilitasen y propiciasen el desarrollo de actividades económicas alternativas en la comarca (declaración de Zona de Acción Especial). Se podría decir que esta política conjunta Administración-RTM

en apoyo de la reconversión cristaliza claramente en la creación del CER, Centro de Empresas Ríotinto.

La actuación de la empresa y de la Administración son los factores básicos para entender el proceso de crisis minera y reconversión comarcal al que asistimos en la cuenca de Ríotinto. Las estrategias de ambas instituciones responden claramente a los intereses que alimentan a una y otra que, si bien en teoría son de diverso signo, a veces convergen totalmente.

En la zona se asume el hecho de que las decisiones sobre la actividad que se desarrolla en la comarca se tomen secularmente fuera de ella, y cada vez desde unos intereses más lejanos a los puramente mineros y, por el contrario, más próximos a los exclusivamente financieros —lo cual condicionará profundamente el cariz que tome la explotación del mineral—. En esta línea es bastante difícil conocer exactamente la estrategia real de la empresa, que a veces ni sus directivos comarcales más cercanos conocen. Es ésta una de esas circunstancias que hacen considerar a la empresa como todopoderosa y contra la que nada se puede, evidentemente si no se conoce siquiera su “cara” y se está absolutamente apartado —incluso en el espacio— de sus centros de decisión, es difícil desarrollar cualquier mecanismo de defensa.

No obstante, las líneas de actuación reciente de RTM delatan una serie de putas que parecen tendentes a:

- recalificación y rentabilización de su patrimonio rústico en la Cuenca.
- diversificación de actividades propias y flexibilización de la colocación del capital en otras actividades no mineras.
- adecuación de la actividad minera a esquemas más flexibles y ventajosos para la empresa: aplicación de nuevas tecnologías para la explotación y los aprovechamientos, replanteamiento del sistema de relaciones laborales (contratos y condiciones de trabajo), adecuación cuantitativa de la plantilla a las exigencias reales del nuevo modelo de explotación, flexibilización interna de ésta en cuanto a tareas, puestos y especializaciones.
- desprenderse de sus cargas sociales, tanto con respecto a los obreros en activo como de las cargas pasivas por jubilaciones y otras, adquiridas en virtud de los acuerdos para la reconversión ⁶.

6. En octubre de 1991 los directivos de Ercross, propietarios de RTM, anuncian la intención de vender la mina, en virtud de los intereses generales de la citada empresa. La actual situación crisis profunda que vive hoy Ercross plantea un nuevo y grave interrogante sobre el futuro inmediato de la venta de las minas a una empresa química de capital norteamericano, la Compañía Freeport McMoran.

La Administración, estatal y autonómica, por su parte, ha actuado de mediadora en todo conflicto entre empresa y trabajadores (aunque éstos la acusar abiertamente de colaboracionismo con la primera), sus intereses parecen estar encaminados en dos líneas fundamentales y convergentes:

- evitar todo tipo de conflicto social y su consecuente vertiente política.
- rentabilizar, consolidar y preservar el cambio político global acaecido en la zona, que ha pasado de un control del poder municipal por parte del PCE, a un control actual por el PSOE.

En este sentido colabora económicamente con la empresa y palía la situación socio-económica de la comarca mediante la oferta de empleo por medio de planes como el PER, y en el diseño de una política de reconversión en clara consonancia con los intereses de la empresa y que se materializa en la creación conjunta del CER (Centro de Empresas Ríotinto) y en los fondos de ayuda al desarrollo –en su mayor parte aprovechados por iniciativas de origen externo a la Cuenca– que se canalizan a través de su declaración como Zona de Acción Especial por parte de la Junta de Andalucía.

En este contexto general se sitúan los sectores sociales que tienen su base económica en la minería, los cuales constituyen el elemento conformador fundamental de la sociedad comarcal y de sus pautas de vida, y que presentan los siguientes rasgos, posiciones e influencias en la sociedad comarcal como consecuencia de la reconversión:

- a) La situación socio-económica de los grupos domésticos que conforman estos sectores posibilita que se hallen en una posición preeminente en la sociedad local y comarcal, sobre todo si los comparamos con la situación de los grupos domésticos de otros sectores sociales. Así, ante una crisis de carácter comarcal, estos sectores, que son los que por sus condiciones y *cultura del trabajo* marcan la pauta del conjunto, difuminan el real alcance de esta crisis que afecta a la continuidad de la comarca tal como se configura en estos momentos, y que llega a afectar directamente incluso a algunos miembros de estos grupos domésticos “mineros”.
- b) La situación económica de estos sectores, tanto de los grupos domésticos con trabajadores en activo, como los que tienen a su base trabajadores prejubilados o regulados, crea y seguirá haciéndolo, una “falla social” que afecta a toda la sociedad comarcal, dividiéndola en dos segmentos de población con características bien diversas, y donde el segmento “minero” se convierte en referente continuo del otro en cuanto a pautas de consumo,

actitudes, valores... El segmento social que agrupa a los sectores sociales mineros tiene el protagonismo absoluto en la vida social actual de la comarca, relegando a un segundo término –siempre en referencia general– a los sectores no mineros, que son los actual y potencialmente más desprotegidos y de menor capacidad económica en su conjunto, salvo casos de algunos individuos concretos.

- c) Las nuevas actividades encaminadas a la reconversión no han “llegado a los mineros”, que por su parte tampoco han demostrado un interés especial hacia ellas, tanto su actual situación socio-económica, como sus perspectivas futuras de regulación-jubilación (sin entrar en la posible problemática de la continuidad o no de éstas), hacen que no sean unos sectores con necesidad de “pensar en actividades alternativas o futuras”. No obstante, en el seno de estos mismos grupos domésticos surgen nuevas generaciones que sí ven cercenadas sus expectativas de futuro personal. Sin embargo, para estas nuevas generaciones de base “minera” la actitud protectora del grupo doméstico de procedencia bloquea, en cierta medida, su participación en nuevas actividades.
- d) En consecuencia, los sectores sociales mineros parecen estar convirtiéndose en “sustentadores económicos” de la comarca en una doble vertiente. Por un lado son los que mantienen el relativamente alto nivel de consumo que se percibe en ella (construcción, automóviles...) y que aunque en un principio parece ser general, rápidamente se detecta que proviene fundamentalmente de estos sectores. Por otro es lógico pensar en un trasvase de rentas de estos grupos domésticos hacia otros de nueva creación (hijos que forman una nueva familia) que no tienen participación en las actividades mineras a través de un contrato fijo con RTM, y que tienen sus bases económicas en otras actividades en situaciones más precarias en cuanto a condiciones de trabajo y salario (contratos temporales, PER, etc...).
- e) En relación con lo anterior se podría apuntar como hipótesis el hecho de que los sectores sociales mineros, independientemente de su papel como mantenedores del *tono* y nivel económico comarcal, se presentan como un “factor de bloqueo” para el desarrollo de la reconversión, y más concretamente para que la misma se produzca de manera endógena, al menos en una parte importante. Su acción difuminadora de la crisis, el número de sus grupos domésticos con al respecto del total, la influencia cualitativa que tienen en la sociedad local –como pauta y referente del resto–, son algunos de los fenómenos que nos acercan a la comprensión de la hipótesis que proponemos.

6. EL PROBLEMA DE LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD COMARCAL

En el caso de la cuenca minera de Ríotinto, sobre el que centramos nuestra reflexión, dos han sido los factores que han marcado de manera general su identidad como tal: la minería como actividad económica y el sistema de explotación y control patronal-colonial implantado por las empresas mineras desde la Compañía británica que adquirió las minas en 1873. Factores que han configurado los rasgos fundamentales del estereotipo del *minero*, aún hoy persistente, aún cuando las condiciones que lo originaron son ya residuales debido a la desactivación de la minería. La existencia de una identidad comarcal, cuyos ejes definidores vendrían dados por la actuación de dichos factores, no parece haber cristalizado de manera clara en una conciencia de identidad. El interés de la compañía y el mantenimiento de su sistema de control eran contrarios a la articulación del conjunto de las poblaciones de la cuenca, para lo cual desarrolló una estrategia de bloqueo: acentuación de la compartimentación espacial y social, polarización del sistema de comunicaciones en función exclusiva de los intereses de la explotación y no de la población. El hecho, por ejemplo, de que Ríotinto, centro social, económico y de poder, por ser en su término municipal en el que se concentraba principalmente la actividad y por radicar en él la sede de la dirección de la empresa, no haya tenido nunca fiestas que actuasen como manifestación simbólica de la identidad colectiva del conjunto de las poblaciones de la comarca es excepcional y muy significativo.

Actualmente, cuando los ejes vertebradores de la potencial identidad de la cuenca minera han perdido su capacidad, se produce un intento de construirla sobre bases ficticias y en función de intereses muy concretos a los que conviene la delimitación de un ámbito propio de actuación y de poder. Intento que, por otra parte, entra en contradicción con el paralelo fomento de los *localismos*, entendiendo por tales la utilización de pseudoidentidades locales en función igualmente del interés de grupos muy concretos con el mismo objetivo de delimitar parcelas de poder ⁷.

7. Hecho que testimonia ese intento ficticio de construcción de una identidad comarcal a través de la creación de instituciones es la constitución de una mancomunidad de municipios, inoperante en la práctica ante la preeminencia de los localismos, manifiestos en los conflictos y tensiones existentes entre algunos de los pueblos que compiten por la capitalidad o por una concepción egoísta de las posibles vías de desarrollo frente a la depresión que afecta al conjunto de la comarca.

No obstante, por debajo de esa identidad estereotipada que actualmente se intenta mantener artificialmente ⁸, en la comarca han coexistido siempre dos identidades. Por una parte la que de modo más cercano podría responder al estereotipo, encarnada por los pueblos que conforman el núcleo de la cuenca: Ríotinto, Nerva y El Campillo, con sus aldeas respectivas. Y por otra, la representada por las poblaciones que integran la periferia de la misma, con un componente agraro-ganadero y *rural* bastante marcado: La Granada, Berrocal, Campofrío y Zalamea la real. Esta doble identidad “subcomarcal” es la que refleja y ha sustentado a la vez la relación de oposición-complementariedad entre ambas, cristalizada especialmente en la confrontación Zalamea-Ríotinto, los *camperos* y los *mineros*.

A su vez, dentro del núcleo central, más directamente correspondiente con el estereotipo, encontramos una clara confrontación de identidades entre Nerva y Ríotinto, basada no ya fundamentalmente en diferentes actividades, como era el caso en la anterior, sino en el distinto papel y posición ocupado mayoritariamente por su población en el sistema de explotación-control de la compañía minera.

Por lo demás, la situación particular de cada pueblo de la comarca con respecto a cada uno de los dos factores y el tipo de combinación específico de las características de su participación en los mismos ha determinado la existencia de las distintas identidades locales, así como su mayor o menor grado de personalidad.

Frente a ello, y pensamos que como respuesta de la gente ante el desarraigo, la desarticulación y la pérdida de referentes, nos encontramos con una aparentemente contradictoria efervescencia de la expresión de los sentimientos identitarios: locales, grupales, de barrio, puestos de manifiesto a través de la proliferación de manifestaciones festivas y expresiones públicas, que normalmente, intentan mantener una ficción de identidades ya hoy inexistentes, o crear otras nuevas a las que aferrarse. Proceso al que tampoco parecen ser ajenos la empresa y las instituciones que, al apoyar e incluso fomentar ese tipo de manifestaciones, al menos indirectamente contribuyen a difuminar la gravedad de la situación y las inciertas posibilidades de futuro.

El mantenimiento y aún recreación de esas identidades, salvo quizás en casos como el de Zalamea, donde existían otros elementos propios y aún vigentes en

8. Los proyectos de “recuperación del patrimonio histórico, artístico, tecnológico y minero” llevados a cabo por determinadas instituciones y desde diferentes instancias en la comarca, entendemos es claro exponente de esta situación y estrategia. Se busca la rentabilidad turística del patrimonio histórico-cultural, no su recuperación social, única forma, a nuestro juicio, de que el mismo pueda aportar un factor de vertebración para la población de la cuenca.

los que sustentar su identidad diferenciada (ruralidad, agrarismo, industrias artesanales), tiene hoy en Nerva y en Rótinto un carácter "*fantasmagórico*", es decir son básicamente construcciones artificiales e inducidas que responden a intereses muy concretos de reivindicar, mantener y/o reforzar la centralidad comarcal, de facilitar una estrategia de desmontaje, liberación de cargas y rentabilización patrimonial (RTM y administraciones del estado), de mantener y reforzar un sentimiento localista como prácticamente la única fuente de poder para los grupos políticos dirigentes locales.

En definitiva, en la mayoría de las ocasiones se trata de *identificación alineadoras* (utilizando una expresión absolutamente contradictoria con lo que define propiamente a la identidad) que utilizan referentes simbólicos estereotipados, imágenes mixtificadoras, que sólo remotamente tienen alguna conexión con los ya casi inexistentes sectores sociales mineros que teóricamente los generaron. Referentes desprovistos de toda la connotación reivindicativa que algunos de ellos tuvo (como el mito de los *artistas*, descafeinando el modelo del *obrero culto* difundido en la comarca por el anarquismo a finales del XIX y principios del siglo XX) o seleccionados precisamente en razón de su carácter desideologizado, al menos en apariencia (el patronazgo de San Bartolomé y el Gran Poder, en el caso de Nerva, o San Roque y la Virgen del Rosario, en Rótinto), aunque en realidad hayan estado asociados en otro tiempo a determinados grupos e ideologías, en perjuicio de otros que históricamente poseyeron dicho significado (como es el caso de la Fiesta de la Emancipación de la Villa, también en Nerva).

A escala comarcal, la identidad escasamente articulada que existiera en otro tiempo, pese a los bloqueos ejercidos por la empresa que veía en ello un factor de potencial perturbación de su sistema de control, y que se basaba en la dispersión relativa de los distintos sectores sociales mineros en el seno de la comarca, se ve hoy mucho más dificultada al haber desaparecido esos sectores y al verse compartimentada internamente por el desarrollo artificial de localismos, formulados, potenciados y utilizados por los grupos dominantes a escala local para sustentar su precaria posición, ante la desaparición de las bases sobre las que se conformaba tradicionalmente el sistema de relaciones de poder, lo que tiene como consecuencia directa y claramente perceptible el desarrollo de manifestaciones de confrontación, simbólica y real, entre los distintos pueblos de la comarca, convirtiéndose por ello en el principal obstáculo para la construcción de una identidad comarcal cuya falta se convierte en uno de los factores que ponen en entredicho la posibilidad real de una transformación profunda de la Cuenca Minera de Rótinto y su continuidad misma como sociedad.

7. BIBLIOGRAFIA

- AVERY, David. 1985. Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las Minas de Ríotinto. Labor, Barcelona (1.ª edición Collins, London).
- GIL VARON, Luis. 1984. Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973, Monte de Piedad, Córdoba.
- LUNAR, Félix. 1991. A cielo abierto. Senabra-Ayuntamiento de Aroche, Nerva (Huelva). (1.ª edición, México, 1956).
- PEÑA GUERRERO, M.ª Antonia. 1991. *Caciquismo y poder empresarial: El papel político de las compañías mineras en la provincia de Huelva (1898-1923)*. Congreso sobre Caciquismo y República en Andalucía (1891-1936), El Puerto de Santa María (Cádiz).
- SANCHEZ DIAZ, J.M. 1988. *Estrategias campesinas frente a la penetración del capitalismo minero. Problemas de la cuenca minera de Huelva (siglos XVIII y XIX)*, en J. Pérez Embid y E. Rivero (eds.), Huelva en su historia. Vol. 2, Colegio Universitario de la Rábida y Caja Provincial de Ahorros, Huelva, pp. 603-624.
- TERRADAS, Ignasi. 1979. Les colonies industrials. Un estudi entorn el cas de l'Ametlla de Merola. Laia, Barcelona.